

VIEJO OBSERVADOR



Carlos Sentís

# Vicisitudes hispano-marroquíes

Entre las noticias negativas que a diario nos sirven los medios, dejó de contar una cuestión embarrasosa: después de unos toques diplomáticos de altura, las consecuencias verbales de unos incidentes fronterizos junto a Melilla se han acallado. Es de temer que provisionalmente, puesto que de inmediato surgieron los incidentes de El Aaiún, en los cuales manifestantes españoles, amigos de los saharauis, al parecer recibieron un trato muy agresivo por parte de la policía marroquí. También este incidente parece superado en Madrid y Rabat. Hay que distinguir que una cosa es la opinión de unos españoles y otra la conducta del Gobierno. Este, que representa la totalidad de España, es partidario de una amplia autonomía para el Sáhara Occidental, ya que no ha podido mantenerse su independencia tras ser evacuado por España. España no puede imponer ningún arreglo en el Magreb. Eso correspondería a ellos mismos o a la ONU, la cual ha recomendado la autonomía puesto que Argelia también quiere dominar una gran parte del desierto. Es de lamentar que pequeños incidentes como los del Sáhara Occidental o Melilla provoquen enfrentamientos entre los dos grandes partidos españoles, cosa que sin duda alegrará a los marroquíes de la plataforma Ceuta y Melilla. Las tensiones con Marruecos evocan, para muchos españoles –especialmente si son de la tercera edad–, tragos amargos, como el desastre de Annual de 1921 en que el intento de Abd el Krim de apoderarse de Melilla produjo más de 10.000 muertos entre los soldados españoles. Abd el Krim supo aprovechar las constantes diferencias entre España y Francia, a cuenta de sus respectivos protectorados, para sembrar cizaña. El desembarco de Alhucemas realizado, esta vez sí, en colaboración hispano-francesa, acabó con Abd el Krim.

La falta de entendimiento entre Francia y España continuó ventajosamente para nuestros vecinos, desde cuya capital, Rabat, disponían de un territorio más amplio y más rico que el protectorado español. Ba-

sado en el comisariado de Tetuán fue el ejército español el que dispuso el mecanismo militar, que debía tener un importante papel tanto antes como durante la guerra civil española, en la cual participaron soldados marroquíes. Los desencuentros franco-españoles dieron, en una última ocasión, ventaja a España. Los franceses por su cuenta y razón decidieron desplazar al sultán Mohamed V, poco manejable, en favor de un primo suyo, Arafat, carente de todo vigor. A Mohamed V lo deserraron a Madagascar, donde se fue con-



IGNOT

todo su séquito. La decisión de París fue harta excesiva y por ello tuvo que hacer marcha atrás. Retiró a Arafat del trono, entonces virtual, para devolvérselo a Mohamed V, quien a su vuelta de Madagascar, camino de Rabat, estacionó en París como etapa de viaje. En lugar de recibir a periodistas franceses, limitó la convocatoria a dos corresponsales españoles: a Antonio Mira Izquierdo y a mí, en una audiencia que nos concedió en Saint Germain-en-Laye, muy a las afueras de París. En la antecala de donde estaba el rey nos dijeron que disculpásemos puesto que darían nuestro

turno a otra visita y así fue como, con la puerta sin cerrar, vimos que el alauí de Marrakech, el hombre de los franceses en Marruecos, entraba en tromba para echarse a los pies del sultán besándole las babuchas, como para implorar un perdón, que el rey pareció concederle al levantarlo. En un momento determinado de nuestra posterior entrevista nos dijo: “Sin la ayuda de España jamás hubiera podido volver al trono”. Cuando en la siguiente década fui a Rabat para un programa de televisión a su hijo, el rey Hasan, no pareció complacerle

la evocación que me permití hacerle de la frase de su padre. Sin embargo, la situación hispano-marroquí era amistosa como para que El Mizzian, general del ejército español, fuera ministro de Defensa del primer gobierno marroquí tras la independencia. Ya entonces algunos creyeron que España debía añadir al paquete de traspasos Ceuta y Melilla. Unos por desconocimiento de la historia y de la realidad y otros por injustificado oportunismo.

Ceuta, que conserva su nombre derivado del latín Septa –séptima colina– fue una ocupación de los portugueses sobre un territorio de acampada ya que allí no existía todavía ni Marruecos ni ningún otro país. Los portugueses ocuparon Ceuta para proteger a los bajeles que iban y venían de sus aposentamientos comerciales a lo largo de la costa africana. Cuando después de la etapa de la unión hispano-portuguesa, bajo Felipe II, volvió a separarse Portugal de España, se les preguntó a los ceutíes si querían permanecer en España o volver a su Portugal anterior. Decidieron quedarse, aunque aun hoy el escudo de Ceuta es el mismo que tiene Portugal. En cuanto a Melilla, es plaza española desde finales del siglo XV. España ha necesitado una línea africana para prevenir cualquier desembarco: no es necesario que sea marroquí. El mismo Marruecos podría un día caer bajo los grupos de extremo islamismo como el de Bin Laden. Más de una vez alguien de su entorno ha reivindicado ante la televisión todo el Al Ándalus para la yihad o imperio islámico.●

Francesc-Marc Álvaro



## Decisiones ‘low cost’

Cuantiosas subvenciones públicas hicieron que, en su día, la compañía aérea Ryanair empezara a operar desde Girona y Reus, pero ahora la *low cost* irlandesa amenaza con darse el piro si Aena no rebaja las tasas de ambos aeropuertos. En Lleida-Alguaire, el negocio le sale todavía mejor al señor O’Leary dado que la Generalitat ha sido allí más generosa con tal de poder inaugurar ese aeropuerto a bombo y platillo. La presión de Ryanair para obtener tarifas inferiores coincide con su despliegue en la T2 del aeropuerto de El Prat, con 23 nuevas rutas que, inevitablemente, harán perder viajeros a Girona y Reus. Asimismo, resulta que volar desde El Prat sólo es cinco euros más caro que desde Girona. Todo esto ocurre en un país que, sobre el papel y según todos los políticos, debe apostar seriamente por la innovación y la investigación para ofrecer calidad y productos de valor añadido, que nos permitan ser una suerte de Holanda del sur de Europa. Incoherente, sin duda.

Los que gobiernan Catalunya (Generalitat, diputaciones, ayuntamien-

Los que gobiernan Catalunya se llenan la boca con la palabra ‘transparencia’; practíquena ahora

tos) se llenan la boca diariamente con la palabra *transparencia*. Perfecto. Pues practíquena ahora mismo. Como ciudadano deseo saber cuánto nos está costando que Ryanair nos haga el favor de continuar en Girona y Reus, y de dónde salen las ayudas institucionales que lo hacen posible. Que lo expliquen en detalle. Y que cuenten también la relación de costes y beneficios de estas decisiones políticas. Lo cierto es que la sostenibilidad de los aeropuertos de Girona y Reus se tambalea a la mínima de cambio, cuando los mandamases de Ryanair amagan con dejarnos en la estacada si no se les allana más el terreno. Seamos serios y transparentes. ¿Ryanair a cualquier precio? La política del siglo XXI debería ser algo más que gestionar el pan para hoy y hambre para mañana. ¿Qué pasaría si todo lo que se lleva invertido en favorecer las operaciones de una compañía de *low cost* se destinara a proyectos de largo alcance para renovar el sector turístico y explorar nuevas actividades económicas?

Precisamente, como todo está conectado, resulta muy revelador de un determinado talante el dato siguiente: sólo un 23% de los entes locales (ayuntamientos, diputaciones, consejos comarcales y empresas municipales) ha rendido cuentas ante la Sindicatura de Comptes, según el informe correspondiente al año 2007. Un ejemplo: de los 946 municipios catalanes, sólo 204 remitieron sus liquidaciones. Transparencia en todo su esplendor. Luego, los mismos que permiten este escándalo hacen discursos sobre la ética pública y crean oficinas contra el fraude. Es una evidencia que el *low cost* también abunda entre los gobernantes. Pero no se desanimen. Al parecer, el gran futuro de Catalunya pasa por dedicarnos a montar coches baratos diseñados en China. Un atajo raro para llegar a ser Holanda.●

DEBATE. El futuro del I+D+i / Eugenio Oñate

## Exportar innovación

Leemos con frecuencia que incrementar la exportación es una de las salidas más seguras para la crisis que nos atenaza. En esa línea se mueven ya con éxito muchas empresas españolas que ofrecen un rayo de esperanza para nuestra economía. A la actividad exportadora de las empresas debería sumarse la del sector de la investigación, el desarrollo y la innovación, el denominado I+D+i. Exportar I+D+i significa poner los talentos de miles de investigadores y tecnólogos de nuestro país al servicio de la captación de recursos que generen valor económico. Se exporta I+D+i, principalmente, cuando se apoya la actividad de empresas españolas en el exterior con productos resultantes de desarrollos científicos y tecnológicos lleva-

dos a cabo en nuestro país. Pero también, cuando se consiguen proyectos que financie la Comisión Europea u otras agencias internacionales. Estos proyectos se realizan en España, muchas veces en consorcio con empresas y organismos de otros países, produciendo valor económico y estratégico. Y se exporta I+D+i cuando se tejen alianzas para establecer sedes de centros de I+D+i españoles en otros países que faciliten desarrollos en temas de punta, captar nuevos proyectos y diseminar tecnología nacional.

Un claro ejemplo es la creciente participación de universidades y centros españoles en proyectos de los programas marco de la CE. Otro ejemplo es la implantación de centros de I+D+i de nuestro país en otras latitudes. Hay varias iniciativas de este tipo en marcha para tener a corto plazo una presencia activa en los cinco

continentes para los fines antes citados.

Exportar I+D+i es mucho más difícil que el caso de un producto industrial. Exige presentarse al mundo con las máximas credenciales para competir o aliarse con los mejores grupos y organismos de otros países. Es un reto extraordinario pero posible, pues en muchos campos nuestros investigadores juegan en primera división.

Además del indudable interés para la difusión internacional de la ciencia y la tecnología española, y de los beneficios económicos para los centros, universidades y empresas implicadas, la globalización a escala mundial del I+D+i *made in Spain* supondrá muchas oportunidades laborales para nuestros jóvenes universitarios. El reto merece el máximo apoyo de la Administración española a todos los niveles.●